



Fase 3, Semana 11

Docente: Zoila Elizabeth Pineda

1º Año de Bachillerato “B” “C” y “D”

Indicaciones:

- ✓ Desarrollar la guía en el cuaderno
- ✓ El contenido de la guía es para una semana
- ✓ Fecha de entrega **Martes 08 de septiembre**
- ✓ No es necesario copiar la información (los textos), solo debe desarrollar las actividades

NOTA: favor tomar fotografías del trabajo que ha realizado en el cuaderno, crear un archivo en Word y convertirlo a PDF y enviarlo al siguiente correo: pinedaelizabeth299@gmail.com

Contenido: Teorías antropológicas sobre la cultura y la identidad

Inicio:

Actividad 1

¿Te has preguntado por qué a menudo se habla del cambio cultural en términos negativos? Por ejemplo, es frecuente escuchar decir: “Se está perdiendo la cultura,” o se habla de la necesidad de “preservar la cultura” mediante leyes nacionales. Se habla también de la “verdadera identidad”, relacionada al pasado.

Ejercicio: Haz una lista de las frases más frecuentes sobre la cultura de El Salvador y sobre la identidad de los salvadoreños. Si lo encuentras útil, puedes usar imágenes que representen estas ideas. Este ejercicio te servirá de marco de referencia para las lecturas que se te presentan y para el final de esta guía de autoaprendizaje.

Desarrollo

Actividad 2

A continuación te presentamos un fragmento del capítulo “El estudio de las relaciones entre culturas y la renovación del concepto cultura”, del antropólogo Denys Cuche (2002). Responde las preguntas al final de esta sección.

La renovación del concepto de cultura Las investigaciones [de finales de la década de 1960] sobre el proceso de aculturación renovaron profundamente la concepción que los investigadores tenían de la cultura. Tomar en consideración la relación intercultural y las situaciones en las que se produce condujo a una definición dinámica de la cultura. Incluso se invirtió la perspectiva: se dejó de partir de la cultura para comprender la aculturación, para partir de la aculturación con el objetivo de comprender la cultura. Ninguna cultura existe “en estado puro”, ni es idéntica a ella misma desde siempre, sin haber conocido nunca la menor influencia externa. El proceso de aculturación es un fenómeno universal, aun cuando conozca formas y grados muy diversos.

El proceso de cada cultura en situación de contacto cultural, el de la desestructuración y luego de reestructuración es, en realidad, el principio de evolución de cualquier sistema cultural. Toda cultura está en un permanente proceso de construcción, desconstrucción y reconstrucción. Lo que varía es la importancia de cada fase, según las situaciones. Quizás habría que reemplazar la palabra “cultura” por la de “culturación” (ya entendida como aculturación) para subrayar esta dimensión dinámica de la cultura.

Por eso, como mostró Bastide [1956], el estudio de la fase de desconstrucción es tan importante desde el punto de vista científico, puesto que enseña mucho, como el de la reconstrucción. Revela que la desculturación no es obligatoriamente un fenómeno negativo que lleve necesariamente a la descomposición de la cultura. Aunque la desculturación puede ser

el efecto del encuentro de culturas, también puede actuar como causa de la reconstrucción cultural. Aquí, Bastide se apoya en un caso ejemplar, por ser límite, de las culturas afro-norteamericanas: a pesar o más bien a causa de los siglos de esclavitud, es decir de desestructuración social y cultural casi absoluta, los negros norteamericanos crearon culturas originales y dinámicas.

En esto, Bastide se opone a Levi-Strauss y a su concepción de la noción de estructura a la que considera demasiado estática. Más que de estructura, habría que hablar de “estructuración”, “desestructuración”, “reestructuración”. La cultura es una construcción “sincrónica” que se elabora en todo momento a través de este triple movimiento. Levi-Strauss, en concordancia con la teoría estructuralista, tiene una visión muy pesimista de los fenómenos de desculturación en las sociedades sometidas a la colonización. Para él, esta desculturación no puede conducir más que a la “decadencia” cultural, “síntoma” de una “enfermedad que es común a todas” [las sociedades desculturadas]:

En el momento en que se deshacen, todas las sociedades convergen, por más diferentes que hayan sido en su estado original. Existen culturas melanesias, africanas, americanas; [pero] la decadencia solo tiene un rostro (citado en Bastide [1956, p. 85])

Es verdad que, en ciertos casos, los factores de desculturación pueden dominar, al punto de impedir toda reestructuración cultural. Restos fragmentarios de la cultura de origen pueden coexistir con aportes fragmentarios de la cultura triunfante, pero no hay vínculos estructurales entre ellos, y las significaciones profundas de estos elementos se pierden definitivamente. Este todo heteróclito no constituye un sistema. Esta desestructuración sin reestructuración posible implica una desorientación, en el sentido propio de pérdida de sentido de los individuos, que se traducen en patologías mentales o conductas delictivas.

La identidad: concepciones objetivista y subjetivista (continuación)

Los subjetivistas, se oponían a una idea estática de la identidad y proponían que esta estaba basada en sentimientos de pertenencia a una colectividad más o menos imaginaria, en este caso lo que cuentan son las representaciones que los individuos se hacen de la realidad social.

Pero esta concepción asume que la identidad se reduce a una elección individual y arbitraria. Es decir que depende de la pura voluntad de un individuo de asumirse parte de un grupo.

Sin embargo, la mayoría del tiempo, la desestructuración no es más que la primera fase de una recomposición cultural que será más a menos importante. A veces asistimos a una verdadera “mutación” cultural, dicho de otro modo, la discontinuidad aventaja a la continuidad. En este caso, Bastide habla de “aculturación formal” porque alcanza las “formas” (las Gestalt) mismas de la psiquis, es decir las estructuras del inconsciente “informadas” por la cultura. En el otro caso, la aculturación se denomina “material”, es decir que no atañe más que a los contenidos de la conciencia psíquica, en que constituye su “materia” (por ejemplo, los valores, las representaciones) y que se inscribe en los hechos perceptibles: difusión de un rasgo cultural, cambio de un ritual, propagación de un mito, etc. [Bastide, 1963].

Esta distinción permite aprehender mejor cierta cantidad de fenómenos, especialmente los denominados de “contra-aculturación”, por ejemplo, los movimientos mesiánicos, los movimientos fundamentalistas y, de una manera general, todos los intentos de “retorno a las fuentes”. El análisis muestra que la contra-aculturación solo se produce cuando la desculturación es lo suficientemente profunda como para prohibir toda recreación pura y simple de la cultura original. Es más, con frecuencia, los movimientos de contra-aculturación toman, sin darse cuenta, sus modelos de organización e inclusive sus sistemas inconscientes de representaciones de la cultura dominante que pretenden, sin embargo, combatir. La contra-aculturación es casi siempre una reacción desesperada en contra de la aculturación formal. Es posible esforzarse por “africanizar”, “arabizar”, volver a la “autenticidad” original, pero lo único que se hace es limitar los efectos de la aculturación material. La contra-aculturación formal es imposible. No puede decretarse, no surge de una voluntad consciente. La contra-aculturación, lejos de ser una vuelta a los orígenes —que es lo que querría ser— de hecho, es solo un tipo, entre otros, de nueva estructuración cultural. No produce algo antiguo sino algo nuevo. (pp. 80 y 81)

Responde: ¿Cómo se relaciona el contacto entre culturas con el cambio cultural? ¿Qué es la reconstrucción cultural? ¿De qué depende? Explica cómo la desculturación puede actuar como causa de la reconstrucción cultural.

Actividad 3. Lee el texto y responde las preguntas sobre el tema de la identidad

La concepción relacional y situacional Adoptar un enfoque puramente objetivo a puramente subjetivo para abordar la cuestión de la identidad es encerrarse en un callejón sin salida. Es razonar haciendo abstracción del contexto relacional, el único que puede explicar por qué, por ejemplo, en tal momento, tal identidad se afirmó o, por el contrario, se reprimió en tal otro momento.

Si la identidad es una construcción social y no algo dado, sí está originada en la representación, no por eso es una ilusión que dependería de la pura subjetividad de los agentes sociales. La construcción de la identidad se hace en el interior de los marcos sociales que determinan la posición de los agentes y por lo tanto orientan sus representaciones y sus elecciones. Por otra parte, la construcción identitaria no es una ilusión pues está dotada de una eficacia social, produce efectos sociales reales.

La identidad es una construcción que se elabora en una relación que opone un grupo a los otros con los cuales entra en contacto. Fredrik Barth [1969] fue el pionero de esta concepción de la identidad como manifestación relacional, que permite superar la alternativa objetivismo/subjetivismo. Para Barth, hay que buscar aprehender el fenómeno identitario en el orden de las relaciones entre los grupos sociales. Según él, la identidad es un modo de categorización utilizado por los grupos para organizar sus intercambios. De esta manera, para definir la identidad de un grupo, lo que importa no es hacer el inventario del conjunto de los rasgos culturales distintivos, sino encontrar entre estos rasgos los que son empleados por los miembros del grupo para afirmar y mantener una distinción cultural. Dicho de otro modo, la diferencia identitaria no es la consecuencia directa de la diferencia cultural. Una cultura particular no produce por sí misma una identidad diferenciada: ésta solo puede ser el resultado de las interacciones entre los grupos y de los procedimientos de diferenciación que instauran en sus relaciones.

En consecuencia, en Barth, los miembros de un grupo no son percibidos como absolutamente determinados por su pertenencia etno-cultural, ya que ellos mismos son los actores que le atribuyen una significación a ésta en función de la situación relacional en la que se encuentran. Esto lleva a considerar la identidad como algo que se construye y se reconstruye constantemente en los intercambios sociales. Esta concepción dinámica de la identidad se opone a la que la considera un atributo original y permanente, que no puede evolucionar. Se trata, pues, de un cambio radical de problemática que centra el análisis en el estudio de la relación y no en la búsqueda de una supuesta esencia que definiría la identidad.

No hay identidad en sí, ni siquiera únicamente para sí. La identidad es siempre una relación con el otro. Dicho de otro modo, identidad y alteridad tienen una parte en común y están en una relación dialéctica. La identificación se produce junto con la diferenciación. En la medida en que la identidad es siempre la resultante de un proceso de identificación dentro de una situación relacional, en la medida, también, en que es relativa, pues puede evolucionar si la relación cambia, sin duda sería mejor conservar como concepto operatorio para el análisis el de “identificación” más que el de “identidad”. [Gallissot, 1987].

La identificación puede funcionar como afirmación o como asignación de identidad. La identidad es siempre un compromiso, una negociación —podría decirse—, entre una “auto-identidad” definida por sí misma y una “hetero-identidad” o una “exo-identidad” definida por los otros [Simón, 1979, p. 24]. La hetero-identidad puede concluir en identificaciones paradójicas: por ejemplo, en América Latina, a fines del siglo XIX y a comienzos del XX, los inmigrantes sirio-libaneses, en general cristianos, que huían del imperio Otomano, eran designados (y siguen siéndolo) como Turcos, porque llegaban con un pasaporte turco cuando, justamente, lo que querían era no reconocerse como turcos. Lo mismo sucedió con los judíos orientales que emigraron a América Latina en la misma época.

Glosario

Sincrónico: Que trata un fenómeno o un hecho en el estado en que está en un momento determinado, sin tener en cuenta su historia o su evolución en el tiempo.

Diacrónico: Que se ocupa de un hecho, fenómeno o circunstancia desde el punto de vista de su evolución en el tiempo.

Heteróclito: Que destaca por lo extraño de sus características, que se sale de lo habitual.

De acuerdo con la situación relacional, es decir, en particular, la relación de fuerza entre los grupos de contacto —que puede ser una relación de fuerzas simbólicas— la autoidentidad tendrá más o menos legitimidad que la heteroidentidad. La heteroidentidad, en una situación de dominación caracterizada se traduce en la estigmatización de los grupos minoritarios. En muchos casos llega a la que se denomina “identidad negativa”. Definidos como diferentes por los grupos mayoritarios, diferentes en relación con la referencia que estos constituyen, los grupos minoritarios solo se ven reconocidos en una diferencia negativa. De esta manera, se ve con frecuencia que los grupos minoritarios desarrollan fenómenos comunes en los grupos dominados, de desprecio de sí mismos, vinculados con la aceptación y la interiorización de la imagen de sí, construida por los demás. La identidad negativa aparece, entonces, como una identidad vergonzosa y más o menos reprimida, lo que muchas veces se traduce en un intento por eliminar, en la medida de lo posible, los signos exteriores de la diferencia negativa.

Sin embargo, un cambio de la situación de relaciones interétnicas puede modificar profundamente la imagen negativa de un grupo. Esto es lo que les sucedió a los Hmong, refugiados de Laos en Francia en los años setenta. En Laos, donde constituían una minoría étnica

muy marginal, se los conocía como “Meo”, nombre que les habían puesto los Lao, el grupo mayoritario. Para estos últimos, el término era sinónimo de “salvaje”, de “atrasado”. Una vez en Francia, pudieron imponer en el escenario nacional el etnonímico, “Hmong”, que en su lengua significa, simplemente, “hombre” y que implica una representación mucho más positiva de ellos mismos que comparten, con otros refugiados del sudeste asiático la imagen de “buen extranjero”, adaptable y trabajador. Otro beneficio simbólico de este exilio (cuya realidad, no obstante, es dolorosa): los Hmong tienen una nivelación interétnica en el conjunto de los refugiados de Laos y, en Francia, están socialmente clasificados igual que los Lao y los sino-laosianos, que en su tierra solo mostraban desprecio por ellos [Hassoun, 1988]

Entonces, la identidad es lo que se pone en juego en las luchas sociales. Todos los grupos no tienen el mismo “poder de identificación”, pues el poder de identificación depende de la posición que se ocupa en el sistema de relaciones que vincula a los grupos entre sí. No todos los grupos tienen la misma autoridad para nombrar y para nombrarse. Como explica Bourdieu, en un artículo al que ya se considera clásico, “La identidad y la representación” [1980], solo los que disponen de una autoridad legítima, es decir, de la autoridad conferida por el poder, pueden imponer sus propias definiciones de ellos mismos y de los otros. El conjunto de las definiciones identitarias funciona como un sistema de clasificación que fija las posiciones respectivas de cada grupo. La autoridad legítima tiene el poder simbólico de hacer reconocer como fundadas sus categorías de representación de la realidad social y sus propios principios de división del mundo social y, por eso mismo, hacer y deshacer los grupos.

Tomado de D. Cuche (2002) La noción de cultura en las ciencias sociales. Nueva Visión. pp. 109-112

Responde: ¿Cómo se diferenciaban las concepciones objetivistas y subjetivistas de la identidad de grupo?
¿Cuáles son las limitantes de un análisis que opone el objetivismo y el subjetivismo?
¿Por qué se afirma que la identidad se puede entender a partir de una característica relacional y situacional?

4. Evaluación formativa

Identifica y escribe en el cuaderno tres aspectos relacionados a la cultura de tu comunidad que han cambiado en las últimas décadas, y por qué crees que se han dado esos cambios. Luego, anota 3 aspectos relacionados a la cultura de tu comunidad que no han cambiado en las últimas décadas y por qué crees que no han cambiado. (Puedes auxiliarte de un familiar adulto para obtener más información)